

Informes del Archivo Técnico

Una estela de Xólotl en Castillo de Teayo¹

José García Payón

con notas de Felipe Solís*

A principios del mes pasado, Otilio García, vecino de la población de Castillo de Teayo, buscando unos palos en el talud de la margen derecha del Arroyo de Las Cañas o de Castillo de Teayo, distinguió un trozo de piedra con altura sobre la tierra. Intrigado y por su interés en nuestra historia antigua, siguió excavando con su machete alrededor de la misma y al cerciorarse que se trataba de una pieza de gran tamaño, avisó a Porfirio Guerrero, guardián de la zona arqueológica de Castillo de Teayo.

Como el mencionado guardián actualmente ocupa el puesto de presidente municipal de la población de Castillo de Teayo, habiendo comprobado la importancia de la pieza arqueológica, con la ayuda de unos peones descubrieron toda la estela, y por temor a que ésta fuera sacada superficialmente —como ya ha sucedido con

otras que se hallaban en diversos lugares de la citada población—, hizo los arreglos para trasladarla al jardín que rodea la pirámide de Castillo de Teayo, donde fue colocada de pie sobre una fundación de cemento.²

Se trata de una estela rectangular de piedra calcárea de 3.14 m de alto por 46 cm de ancho y 22 cm de espesor, que en su frente representa una deidad cuya técnica de labrado corresponde a la mayoría de los tipos que han sido hallados en la región y fueron los productos de una colonia tolteca que se estableció en dicho lugar, como lo asenté en mi trabajo intitulado “Toltecas y olmecas”, en los años 910 ó 971 de nuestra era, según lo demuestra otra estela del mismo lugar.³

* Museo Nacional de Antropología, INAH.

¹ En el catálogo que publicamos en la *UNM*, dedicado a describir el conjunto de esculturas de Castillo de Teayo, llamamos a esta escultura el Monumento 50 (Solís, 1981:98-101, lám. 52). A partir del momento en que esta escultura fue trasladada al Museo Nacional de Antropología en 1964, con el propósito de exhibirla como la pieza introductoria de la sala de la Costa del Golfo, se le llamó “La Estela de Quetzalcóatl” (Ramírez Vázquez, 1968:126). En el libro que editó el arquitecto, autor del *Museo Nacional de Antropología* en colaboración con los principales antropólogos que participaron en el diseño y montaje de esta institución, se aprecia la fotografía de la ubicación original de la impresionante estela para la cual se preparó un espacio de forma circular a la entrada de la sala de la Costa del Golfo (*idem.*, p. 127).

² Como bien se puede constatar en el Archivo Técnico de Arqueología del INAH, existen varias comunicaciones que se hicieron al director del entonces Departamento de Monumentos Prehispánicos del Instituto, por parte de los arqueólogos encargados de la región, y especialmente por don José García Payón, reportando los constantes trabajos de reconstrucción y mantenimiento sin registro y sin autorización de las autoridades del INAH, que llevaba a cabo dicho guardián, por lo cual fue constantemente amonestado por el director de Monumentos Prehispánicos. Así sabemos que, además de mover esculturas a su libre albedrío, desmanteló la escalinata de la pirámide y volvió a poner los escalones de acuerdo a su consideración (Solís, 1986:76).

³ El primero que describió y estudió la pirámide de Castillo de Teayo y su conjunto escultórico fue Eduard Seler, quien visitó la zona en 1902. Este investigador propone que tanto el edificio como la mayoría de las esculturas corresponden a la época azteca [mexica] (Seler, 1993: III, 235). Sin embargo, como ya lo

El personaje representado es del sexo masculino, en su cabeza lleva de tocado el característico *copilli* o sombrero cónico huasteco con adornos de plumas y otros objetos, entre ellos una daga de hueso en el lado izquierdo con una especie de abanico de plumas que encontramos en algunas deidades, especialmente Quetzalcóatl que a veces lo lleva abierto verticalmente en la nuca, todo sostenido por una banda que le ciñe la cabeza. En la nariz lleva una gran nariguera que le atraviesa el *septum* y en las orejas unas grandes *txicolihqui* (orejeras) características de Quetzalcóatl. Del cuello lleva colgado un sartal de cuentas de caracol y debajo de éstos le pende de los hombros un *ocailacatl-cozcoatl*, es decir, un gran caracol partido por el centro, emblema de Quetzalcóatl. Después hallamos una faja con borlas que sostiene el *maztlatl* anudado, cuya falda delantera como delantal redondeado le baja hasta las pantorrillas. Lleva sandalias y los pies representados de frente con los dedos a la vista.

No hay duda que el personaje en cuestión lleva los principales atributos de Quetzalcóatl; sin embargo por la parte derecha de su tocado, de la punta de un báculo se desprende una flor de la que cuelga un colibrí en la misma forma que lo vemos representado en el Xólotl de la página 26 del *Códice Borbónico*, por lo que cabe la posibilidad que la deidad allí representada sea el llamado hermano menor o gemelo de Quetzalcóatl que en los códices lleva los atavíos de dicha deidad.⁴

hemos advertido anteriormente, uno de los efectos más interesantes de los descubrimientos arqueológicos de Tula, llevados a cabo por Jorge R. Acosta durante la década de los cuarenta, fue el hecho de que investigadores de la talla de José García Payón, buscaran con tanto interés la presencia tolteca en las diversas regiones de Mesoamérica (Solís, 1986:73). Por ello, no es de extrañar que él proponga la filiación tolteca de esta escultura y curiosamente utilice, como veremos, ejemplos del mundo mexicana como el *Códice Borbónico*, ya que, hasta el momento, no conocemos ninguna representación de Xólotl de la época tolteca.

⁴ La página 26 del *Códice Borbónico*, a la que hace referencia García Payón, describe un ritual llevado a efecto durante la cuarta veintena, en la que efectivamente se aprecia una imagen de Xólotl; sin embargo, la figura donde reconocemos el ave bebiendo la sangre que brota de un hueso sujeto al tocado corresponde a un sacerdote que viste las insignias de

En la mano derecha empuña un instrumento en forma de hoz que creo puede ser el *tlaultequiliztli*, y Seler ha supuesto que es una representación del relámpago, que es una característica de Mixcóatl y de Quetzalcóatl, y en la mano izquierda sostiene una daga de hueso o gran punta de maguey para el sacrificio.

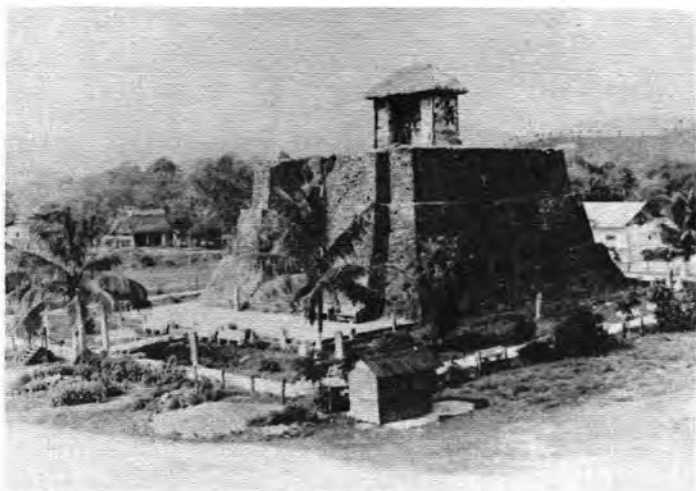
Arriba del tocado, el relieve ostenta la fecha "uno conejo",⁵ y atrás, en la parte superior, quedan delineados dos rectángulos que al parecer no fueron concluidos, pues deberían llevar otros jeroglíficos y números adicionales para determinar el dato de su erección o la correspondiente a algunas ceremonias o fechas históricas; de la mitad de la espalda para abajo lleva cinco nudos colocados distantemente como los de los dedos, que sostienen su atuendo.

Como lo asenté desde un principio, la pieza fue hallada porque la parte superior de su tocado sobresalía ligeramente de un talud de tierra vegetal, a unos cuantos centímetros de la orilla de un muro de laja que sirvió de contrafuerte a una construcción.

Al efectuarse su exploración se comprobó que la estela yacía horizontalmente atravesada sobre un piso de cemento. Como en dicho sitio fueron encontrados en años anteriores otros dos ídolos, considero necesario que se emprenda una exploración.

Quetzalcóatl, tal y como lo apreciamos en la estela, y éste se parece más por su atavío, y en especial por el tocado cónico, a la imagen de Quetzalcóatl, presente en la página 22 del mismo códice. Por lo anterior, y de acuerdo a los estudios iconográficos y simbólicos que conocemos de Quetzalcóatl y Xólotl, nos inclinamos a considerar que es más conveniente reconocer en esta escultura la figura de un sacerdote de Quetzalcóatl y no a Xólotl, cuyo atributo principal es la presencia de la cabeza de aspecto perruno.

⁵ Por lo que se refiere a la fecha "uno conejo", es interesante considerar que sea la referencia calendárica la que marca la hechura o erección del monumento y no al nombre calendárico de la deidad, ya que en el cuadro elaborado por H. B. Nicholson, dedicado a las principales deidades del mundo náhuatl-mexica, del Postclásico del Altiplano Central mexicano, el nombre calendárico "uno conejo" corresponde al complejo de Mictlantecuhtli y no aparece asociado al complejo de Quetzalcóatl (Nicholson, 1971:395-446).



● Fig. 1 Basamento y templo de Castillo de Teayo, Veracruz.

A continuación adjunto unas fotografías del aspecto de la pirámide de Castillo de Teayo después de la reposición de su techo de zacate y una vista general de la misma, en que puede apreciarse el monumento rodeado por un jardín con bancas y la banqueta en donde fueron reconcentrados y colocados sobre bancos o fundaciones de cemento los numerosos ídolos y estelas que se hallaban en diversos lugares de la población.⁶



● Fig. 2 Estela de Xólotl (atrás).



● Fig. 3 Estela de Xólotl (parte superior).

⁶Desde las primeras décadas del siglo xx, como una tradición popular de Castillo de Teayo, primero los vecinos de la localidad y después el primer guardián de la zona, Porfirio Guerrero, se dedicaron a extraer esculturas de los alrededores y ubicarlas alrededor de la pirámide que se constituyó en un curioso jardín arqueológico con una función semejante a la de quiosco de pueblo. Cuando el finado arqueólogo Daniel Molina estuvo a cargo del Centro Regional del INAH, en Veracruz, se movió el conjunto de esculturas a un espacio techado, cerrado con malla ciclónica, a un lado del edificio piramidal (de aspecto desagradable), y desde entonces funciona como museo provisional.



● Fig. 4 Estela de Xólotl (porción inferior).



● Fig. 5 Estela de Xólotl: falda delantera redondeada del maztlatl.



● Fig. 6 Estela de Xólotl: fecha "uno-conejo".

Bibliografía

•Códice Borbónico
1979. *Manuscrito Mexicano de la Biblioteca del Palais Bourbon*, edición facsimilar, México, Siglo XXI (Colección América Antigua).

•Nicholson, Henry B.
1971. "Religion in Pre-hispanic Central Mexico", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 10, Archaeology of Northern Mesoamerica, Part. 1, Austin, University of Texas Press, pp. 395-446.

•Ramírez Vázquez, Pedro et al.
1968. *The National Museum of Anthropology Mexico-Art-Architecture-Archaeology-Anthropology*, Nueva York, Alexix Gregory, Publishers.

•Seler, Eduard
1993. "The antiquities of Castillo de Teayo", en *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, vol. IV, California, Labyrinthos, Culver City, pp. 209-235.

•Solís, Felipe
1981. *Escultura del Castillo de Teayo, Veracruz, México. Catálogo*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM (Cuadernos de Historia del Arte, 16).

1986. "La estructura piramidal de Castillo de Teayo: un edificio en proceso constructivo o un peculiar estilo arquitectónico", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* 8, México, SEP, Facultad de Arquitectura, UNAM, pp. 72-79.

Informe de los trabajos de conservación de la Pirámide del Tajín, en Papantla, Veracruz

México, D.F., a 22 de junio de 1934

Al C. Ignacio Marquina
Jefe de la Oficina de Monumentos
Prehispánicos
Presente

Tengo el honor de informar a usted acerca de la iniciación de los trabajos de conservación de la pirámide llamada El Tajín en Papantla, estado de Veracruz, que fueron ejecutados por el subscrito, obedeciendo las órdenes que en ese sentido se me dieron por esa superioridad.

Estos trabajos duraron más de dos meses, y consistieron fundamentalmente en tratar de dar mayor estabilidad a la pirámide en cuestión, para lo cual procedí en primer lugar, en hacer una minuciosa revisión del estado que guarda, así como de su sistema de construcción, con el fin de saber y encontrar la mejor manera de llevar a feliz término mi cometido, teniendo en cuenta que al menos por esta temporada de trabajos, contaba con muy escasos elementos, tanto en cuestión de herramientas, cuanto en cantidad de dinero para las obras, y además que no conseguía operarios que conociesen esta clase de trabajos por ser la primera vez que se ejecutan en esa región.

Como resultado de esa revisión, pude darme cuenta del modo como está ejecutada la construcción de la Pirámide del Tajín y que es como sigue: un núcleo formado por una serie de grandes prismas rectangulares de tamaños diferentes, uno encima de otro de mayor a menor, en número de siete y que están contruidos con piedra irregular y tierra *opus incertus*, revestidos con un chapeo de piedra cortada puesta por hiladas horizontales. Estos prismas, como decimos, están colocados uno encima de otro, pero hay que agregar que lo están de un modo simétrico, y que lo que disminuyen sus lados en longitud es el doble del ancho de los pasillos que



● Fig. 1 Aspecto del ángulo sureste el día 2 de abril de 1934 (foto 14).

quedan entre prisma y prisma, y que en esta pirámide miden 1.80 a 2 m aproximadamente. Estos prismas tienen una altura de 3.36 m. Sobre los pasillos así formados se encuentran los nichos que decoran las cuatro fachadas de esta construcción, excepto los del primer cuerpo que están adosados al prisma inferior. En cuanto a la escalera, fue construida cuando la pirámide ya estaba con nichos, es decir, fue sobrepuesta en el lado que mira al oriente, por lo cual existen bajo ella los nichos que fueron tapados al ejecutarla.

La construcción de los nichos fue hecha como sigue: sobre una plataforma maciza, hecha con piedras *opus incertus*, con cara exterior en talud, chapeada con piedra cortada puesta en hiladas horizontales y sobre la que descansan grandes losas de un grueso de 25 cm aproximadamente,



● Fig. 2 Ángulo sureste durante los trabajos de conservación (foto 16).



● Fig. 3 Relieves encontrados entre los escombros. Tiene símbolo del Sol (foto 21).

salientes del paño superior del talud, colocaron de tramo en tramo una serie de pilares formados con piedras, puestas una sobre otra, labradas y cortadas a escuadra, colocadas a tizón y normalmente a la arista superior de la cara en talud de la plataforma inferior antes dicha y con un largo igual al ancho de la misma; y sobre estos pequeños pilares o machones, fueron puestas horizontalmente grandes losas de piedra laja que cubren todo el claro que queda entre pilar y pilar, y sobre ella otras losas de mayor tamaño y espesor hasta completar cuatro hileras de las cuales las superiores van sobresaliendo de las inferiores para formar la cornisa; pero sin que exista ningún amarre efectivo entre estas losas que sirven también de techo y la construcción del núcleo general ya descrito, cuyos paramentos chapeados sirven de fondo a los huecos que quedan entre pilar y pilar, huecos que más tarde fueron ornamentados de la manera siguiente: entre machón y machón y sobre la plataforma del talud, fue colocada una losa al



● Fig. 4 Piedras con relieves sacadas entre los escombros. En una de ellas hay una calavera (foto 23).

tamaño de toda la luz, ligeramente remerida con relación al tamaño de los pilares, y simétricamente a esta losa pusieron otra en la parte superior, pegada a la que sirve de techo, la que fue sostenida por dos losas paradas de canto y adosadas a los parámetros inferiores de los machones, formando así un marco; de una manera análoga hicieron un segundo marco menor, algo remetido con relación al primero y toda esta obra fue por último revestida de estuco, que en algunos puntos tiene 20 cm o más de grueso y con el cual regularizaron y dieron buen aspecto a la construcción.

Como consecuencia de este sistema de edificar, en el que toda la estabilidad de la obra dependía únicamente del peso de las losas empleadas como techos de los nichos y como cornisas en los diferentes cuerpos, ya que faltó un amarre efectivo entre las dos distintas partes del edificio, la pirámide aparece en la actualidad bastante destruida, debido a los asentamientos

y dislocamientos que ha sufrido a causa de los movimientos sísmicos que se han efectuado de la época de la construcción a nuestros días, y también, y quizá sea ésta la causa principal de su destrucción, la cantidad de plantas que sobre ellas crecieron en los años en que no se tuvo noticia de su existencia, porque nadie por aquella época se ocupaba de cuidar de las obras de nuestros antepasados, pues los gobiernos de entonces no dieron ninguna importancia a tales monumentos; las plantas al desarrollarse fueron metiendo más y más sus raíces entre las piedras y con ello dislocaron toda la obra facilitando así a otro agente destructor, la lluvia, su trabajo de zapa.

Afortunadamente, los gobiernos de los últimos años, conscientes de su deber, se han preocupado por la conservación y cuidado de nuestros monumentos antiguos, y aunque poco a poco —pues el presupuesto para tales trabajos ha sido siempre reducido— se va atendiendo a

medida que los elementos de trabajo lo permiten, cada una de tales obras. En este año fue posible hacerlo en la que nos ocupa y que es el tema de este informe, si bien es cierto que desde hace algunos años ha sido vigilada y se ha cuidado de su conservación haciéndole lo más urgente: quitar la vegetación nacida sobre ella y evitar nuevamente que se desarrollaran sobre sus muros. En las fotografías que acompaño pueden verse con bastante claridad los aspectos sucesivos que presentaba esta pirámide en los años de 1900 a la fecha en que iniciamos las obras de conservación (fotos 14), (fig. 1).

Hecha la descripción del sistema constructivo de este monumento, y habiendo indicado que ha sufrido asentamientos y dislocaciones en su obra por las razones ya expuestas, no me resta sino agregar que a consecuencia de ello, mucho de sus nichos están desplomados y medio deshechos y algunos destruidos totalmente, así como que su escalera presentaba grandes desni-



● Fig. 5 Fragmento de placa esculpida sacada de entre los escombros (foto 28).



● Fig. 6 Piedra esculpida a manera de estela que representa una mujer cargando a un niño (foto 32).



● Fig. 7 Otro aspecto de la piedra anterior (foto 34).

veles en sus escalones, y desplomes muy notables en sus alfardas, ya muy incompletas (foto 14), (fig. 1).

Por lo dicho se comprenderá que lo más urgente para evitar su total destrucción era quitar a los nichos desplomados y en general, a toda la obra, la sobrecarga que existía en sus pasillos, constituida por la acumulación de tierra y piedras, consecuencia de los derrumbes de las partes superiores, piedras que al caer arrastraron con su peso grandes tramos de los nichos y que seguramente continuarían su obra destructora en caso de no evitarlo, al irse resbalando a medida que la lluvia deslavara las porciones sobre las que quedaron asentadas (foto 14), (fig. 1). Por otra parte, desafortunadamente tales piedras no podían ser repuestas en su sitio original, puesto que al caer, siendo como lo eran, lajas delgadas con relación a su tamaño, se hicieron pedazos, y por lo tanto quedaron inútiles para la obra que, por su modo de construcción, exige que se conserven enteras. Así pues, esos fragmentos de losa fueron quitados y ba-

gados de todos y cada uno de los pasillos, no quedando en la actualidad sobre ellos sino una que otra porción, que por su peso, dada la herramienta con que conté, me impidió el que fuesen bajadas, así como también algunos bloques de piedra con relieves que fueron dejados con toda intención en el lugar en que se encontraban, pues me pareció lo más conveniente por ahora, con la esperanza de que eso fuese un dato para poder saber más tarde dónde y cómo estuvieron colocadas (foto 16), (fig. 2).

Terminado este trabajo, procedí en seguida a quitar todo el escombros que tapaba el primer cuerpo de la pirámide y el arranque de la escalera, y al efectuar esto, se descubrieron bastantes piedras con relieves, fragmentos de losas con bajo relieve y una escultura con relieve redondo, todos los cuales están siendo estudiados por Enrique Juan Palacios, para tratar de saber que es lo que representan (fotos 21, 23 y 28), (figs. 3, 4 y 5), asimismo está estudiando otras que ya existían (fotos 32, 34, 35 y 36), (figs. 6, 7, 8 y 9).

La escultura fue hallada entre el escombros que cubría el ángulo formado por el muro de la alfar-



● Fig. 8 Fragmento de placa esculpida con relieves encontrada en "Casa de Simbrom", más de medio kilómetro al norte de la pirámide (foto 35).

da sur de la escalera y el primer cuerpo de la pirámide, y en el otro lado de la escalera, es decir, en el ángulo de la alfarda norte se encontró también una escultura redonda, sólo que ésta no fue una pieza completa sino un fragmento, que corresponde a la parte inferior, o sea, los pies de una figura semejante. Por desgracia hasta hoy no se han encontrado los fragmentos restantes.

Hago notar el hecho de que a ambos lados de la escalera aparecieron estas esculturas, porque según creo, constituye un dato para deducir la colocación de ellas, la que me parece fue en las plataformas en que terminan las alfardas en su parte superior.

Como al remover el escombros en el ángulo de la alfarda sur de la escalera y el primer cuerpo de la pirámide se quitaba el apoyo que sostenía a las piedras que constituían parte de dicha alfarda, y que como se ve en la foto 5, estaba completamente fuera de plomo, fue indispensable desarmar esa parte de la construcción (foto 43), (fig. 10), lo que se hizo numerando de antemano las piedras que la forman, para poder más tarde rehacerla, colocándolas en el mismo orden, pero ya en su posición original (foto 44), (fig. 11).



● Fig. 9 Otro fragmento de lápida anterior y que corresponde al tocado del personaje que en ella aparece (foto 36).



● Fig. 10 Otro aspecto de la misma (foto 43).

También durante la remoción del escombros que cubría el arranque de la escalera y el primer cuerpo de la pirámide por el lado oriente, fue descubierta una serie de grandes bloques de piedra, tallados en forma de prismas rectangulares de 0.80 x 0.80 x 0.50 m aproximadamente, con una oquedad cilíndrica como de 0.17 m al centro de la cara superior, y que, según mi opinión, se emplearon como portaestandartes o algo por el estilo, dada la posición en que fueron encontrados, y que es la que originalmente tuvieron.

La remoción del tantas veces citado escombros permitió también descubrir el piso, constituido por grandes trozos de piedra laja, cortados a escuadra, que deben haber estado originalmente muy bien juntados, pero que en la actualidad se hallan fuera de nivel y faltando algunos de su sitio.

También me permitió, con el descubrimiento del arranque de las alfardas de la escalera, con-



● Fig. 11 Lado este de la pirámide con alfarda reconstruida y parte de la escalera arreglada (foto 44).

firmar lo que ya había yo dicho hace cinco años, y es que no existía en esta pirámide una triple escalera como se ha hecho aparecer en todas las reconstrucciones de ella, sino que, lo que se ponía como tales a los lados de la escalera central, no era otra cosa que las alfardas de la misma, y que esas alfardas estaban decoradas con pequeños nichos, como se puede comprobar ahora en las fotos 53 y 54 que acompaño. Lo que sí falta saber y hay que averiguar, es si esa decoración se repite en toda la extensión de ellas, o sólo va por tramos. Yo por mi parte creo que fue continuada en toda su longitud y fundo mi opinión en el aspecto de la foto 53 que me parece da la solución.

Otro de los errores que debe ser aclarado y en el que han incurrido algunos autores que han escrito acerca de esta pirámide, es el del número de nichos que hay en cada lado de sus diferente cuerpos, pues hacen aparecer con cuatro al séptimo cuerpo, cuando en realidad tiene cinco, error que proviene del hecho de que el número de nichos en cada cuerpo comenzando por el inferior, disminuye en los siguientes, de tres en tres, a excepción del séptimo en que disminuye únicamente dos, puesto que el primer cuerpo tiene 22, el segundo 19, el tercero 16, el cuarto 13, el quinto 10, el sexto 7, y el séptimo en lugar de tener 4, si continuase la proporción, aparece con 5.

Simultáneamente con los trabajos anteriores, se hizo el del arreglo de la escalera, que como se ve en las fotos 6, 7 y 8 estaba bastante destruida con algunos de sus escalones fuera de su posición, y también con algunos huecos debido a que la piedra correspondiente había desaparecido. A propósito de la falta de piedras en la escalera y demás lugares, tengo que decir y poner así en el conocimiento de usted que mucho se debe a que durante varios años y en distintas épocas, según tuve noticias, se extrajo piedra de este monumento por los habitantes del pueblo de Papantla, para diversos usos, y



● Fig. 12 Aspecto del lado este tal como quedó al finalizar los trabajos en 1934 (foto 50).



● Fig. 13 Bloques de otro tablero en el mismo Juego de Pelota Sur (foto 61).

no fueron únicamente bien cortadas, sino que aún se llevaron relieves, como se puede comprobar por las placas esculpidas que están actualmente empotradas en los muros de la escuela de dicho pueblo.

En el arreglo de la escalera, como en todo el trabajo hecho, procuré seguir el criterio que siempre se ha tenido en la oficina a su digno cargo, de diferenciar claramente la obra de conservación, de las partes originales del monumento, por lo que todas las piedras que habían desaparecido de los escalones fueron sustituidas por mampostería de piedra y mezcla, recubierta, tanto en la parte correspondiente al peralte como a la de la huella, con aplanado de cemento (foto 50), (fig. 12).

Por último, pareciéndome indispensable la reposición de los nichos faltantes y urgente la consolidación de los existentes, parte de la cual considero la reposición antes dicha, procedí a efectuar este último trabajo apuntalando y reforzando convenientemente todas las partes débiles para asegurar su conservación, si no por un tiempo indefinido, sí cuando menos por el indispensable para continuar, en años subsecuentes, los trabajos que sí los pongan en condiciones de durar mu-

chos años más. Como se ve en la foto 13, varios nichos estaban con las losas de sus techos para caer por falta de las laterales de apoyo, y para evitarlo, todas ellas fueron levantadas a su posición natural, valiéndome de gatos y sostenidas con puntales, en tanto se reponen las losas laterales faltantes. Este trabajo se hizo en todos y cada uno de los nichos en que fue necesario. En cuanto a la reposición de los nichos por completo destruidos, quiero hacer notar que para ello conté con toda clase de datos, pues a más de existir un fragmento de uno de los cuerpos con sus partes originales en buen estado de conservación, lo que me permitió



● Fig. 14 Aspecto de uno de los tableros casi reconstruido en el Juego de Pelota Sur (foto 63).



● Fig. 15 Juego de Pelota Norte (marcado con una flecha) y montículos ya desmontados frente a la pirámide (foto 73).

medir con exactitud todos sus elementos, se cuenta también en todos los casos con las piedras del arranque de esos nichos, que afortunadamente están aún en su sitio, así que no se tiene ni duda de la posición real de ellos en cada caso, y con los alineamientos y niveles de los nichos contiguos, se completan todos los datos que hacen factible su reposición sin temor ni duda alguna. Teniendo en cuenta todo esto, emprendí el trabajo de rehacer los nichos faltantes en la parte norte del primer cuerpo de la fachada oriente de la pirámide, procurando, como ya dije, diferenciar la parte repuesta de la del resto de la obra, para lo cual, los pilares que limitan los nichos, así como la parte correspondiente a las dos losas de canto que sostienen las del techo, fueron ejecutados con mampostería de piedra y mezcla en lugar de reponer la piedra cortada y las losas de canto como aparecen en los nichos originales. Se re-



● Fig. 16 Aspecto de los edificios llamados Tajín Chico, antes de los trabajos (foto 74).

pusieron así seis de los ocho nichos que forman este lado.

Tales fueron los trabajos efectuados durante esta pequeña temporada en el monumento que nos ocupa, y que hasta la fecha aparece como principal de una extensa zona formada por muy diversas construcciones, algunas de las cuales están actualmente en forma de montículos y otras tienen pequeñas porciones de construcción aparente. Pertenecen a estas últimas los edificios llamados El Tajín Chico, El Juego de Pelota Norte, El Juego de Pelota Sur, Los Quesos, Los Nichos, entre otros, todos ellos muy importantes y por lo tanto es indispensable su conservación por lo cual también en ellos ejecuté las obras más urgentes que enseguida expongo:

Juego de Pelota Sur. Se le llama así a un sistema formado por tres edificios colocados en forma de U. En estos edificios están a la vista algunas porciones de su construcción y el resto en forma de montículo. La parte descubierta la constituyen dos muros paralelos construidos con grandes sillares de piedra cortada puesta en hileras horizontales, cuatro en total, que alcanzan una altura de 2 m aproximadamente. Estos muros son verticales y lisos, a excepción de sus extremos, donde existen tableros con bajorrelieve, uno en cada extremo. Estos tableros tenían caídas las piedras que los forman que por fortuna están aún enteras (foto 61), (fig. 13).

El trabajo aquí ejecutado consistió en armar los tableros y desmontar en su totalidad el resto de estos edificios (foto 63), (fig. 14).

Como puede verse en el croquis 2, en la parte posterior de uno de los edificios de este grupo, hice una pequeña exploración para averiguar hasta donde se extendía dicho monumento y evitar que fuese destruida alguna parte de él al limpiar de escombros la pirámide, habiendo descubierto por medio de ella, la alfarda y algunos escalones de una escalinata por el lado norte, y un fragmento, del segundo cuerpo de una plataforma por el poniente.



● Fig. 17 Detalle de los relieves en bloques de Los Quesos (foto 83).

Juego de Pelota Norte. Sistema de edificios análogo al anterior. Fueron totalmente limpiados de vegetación (foto 73), (fig. 15).

Hago notar que las designaciones de estos edificios como Juegos de Pelota, las pongo así por ser los nombres con que actualmente se les conoce, pero creo faltan investigaciones que confirmen si realmente tuvieron ese empleo.

Tajín Chico. Se le quitó toda la vegetación que lo cubría, así como la que crecía sobre los montículos cercanos, según se puede ver en las foto 74 (fig. 16).

La foto 78 muestra el aspecto en que actualmente se halla la parte superior de uno de los edificios de este grupo y que como se ve ha sido destruida por las raíces de los árboles que en ella crecieron.

Los Quesos. Se desmontó en su totalidad este monumento, que debe su nombre a la existencia de varios de bloques cilíndricos de piedra que tienen un espesor que varía entre 40 y 15 cm y un diámetro aproximado de 80 cm, y presentan bajorrelieves en su cara cilíndrica.

Estos bloques son parte de dos columnas (creo yo que no eran más) pertenecientes a un pórtico que existió en este edificio (foto 83), (fig. 17).

Además fueron desmontados varios de los montículos que existen al oriente de la pirámide como puede verse por las fotos 73 y 85 a 88 y son los que aparecen en el croquis 2, que abarca únicamente la parte de la Zona Arqueológica del Tajín, en la cual se ejecutaron trabajos en esta temporada. La foto 89 muestra el desmonte del edificio que aparece más al norte en el croquis 2 el que nos fue mostrado por el guardián Erasmo Rodríguez y que Enrique Juan Palacios cree que es el Juego de Pelota.

Para dar por terminado este informe, no me resta sino poner en su conocimiento que la situación relativa de los edificios que aparecen en el croquis 2, me fue posible obtenerla gracias a la galantería del ingeniero Ceretti, de la compañía Aerofoto, quien bondadosamente me facilitó sus aparatos y aun el trabajo personal de los ingenieros Madera y Gutiérrez que estaban a sus órdenes.

Protesto a usted las seguridades de mi atenta consideración y respeto.

El Topógrafo de 1^a.
Agustín García V.

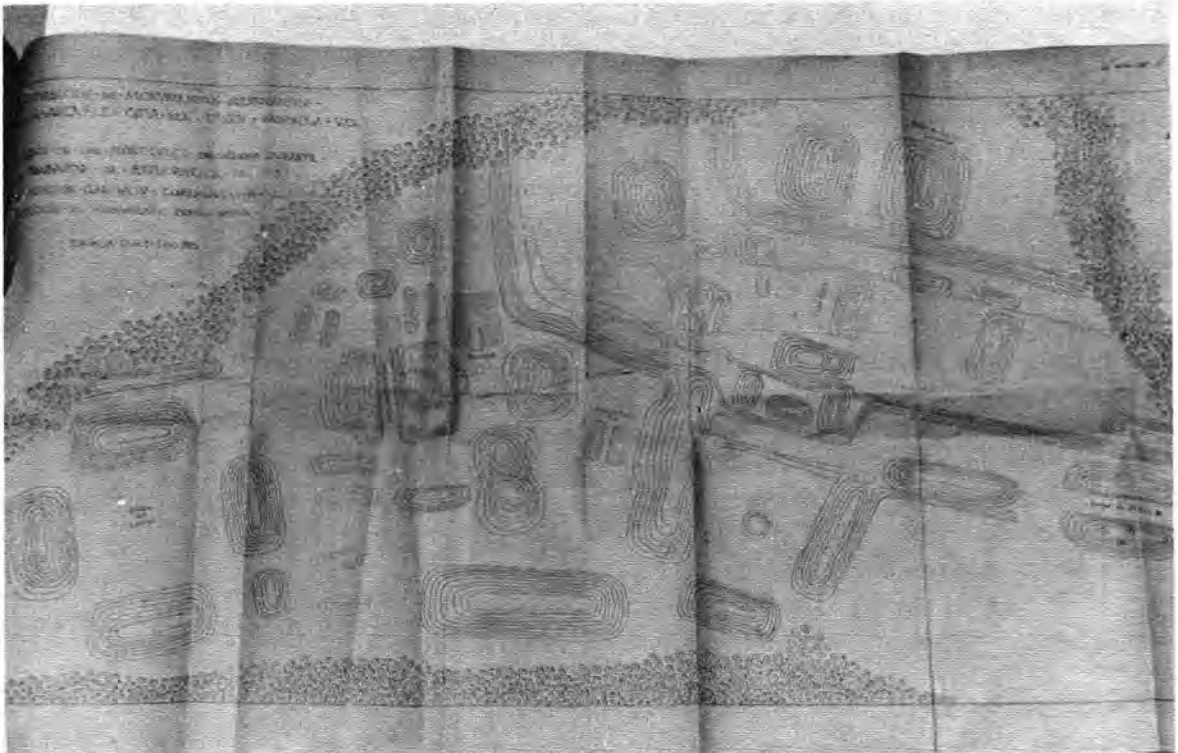
Descubrimiento de la Zona Arqueológica del Tajín (1935)

*Agustín García Vega,
topógrafo de la Oficina
de Monumentos Prehispánicos*

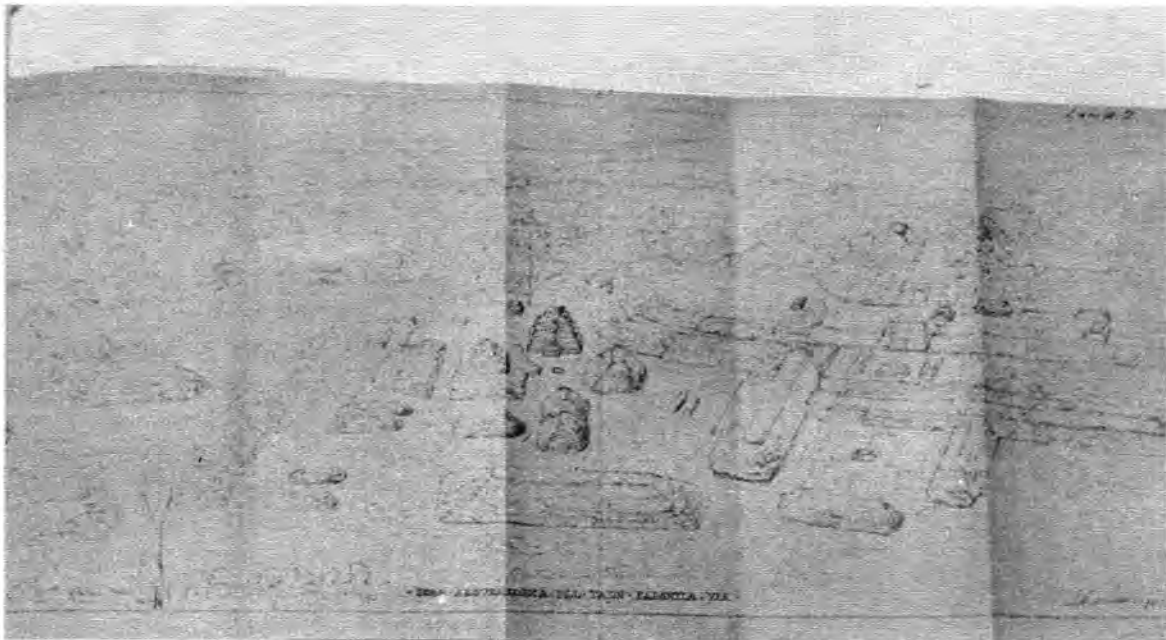
Con fecha 22 del pasado mes de febrero, salí para Papantla, estado de Veracruz, a fin de comenzar los trabajos de conservación y consolidación de la Pirámide del Tajín, para los cuales en el presente año se dedicaron por la Oficina de Monumentos Prehispánicos las cantidades siguientes: \$4 500 para mano de obra; \$1 500 para la adquisición de materiales y \$175 para la compra de herramientas, además de \$100 para gastos menores y \$100 para material de fotografía, así como \$250 para fletes de materiales y herramientas que tenía que llevar de lugares lejanos, pues la Congregación del Tajín, pueblo en cuyos terrenos se encuentra la pirámide de este nombre, es un poblado pequeño que carece de toda clase de medios para el trabajo, y Papantla, la población más cercana, queda a

más de 9 km distante, no existiendo tampoco en su mercado, ni los materiales ni las herramientas que me eran indispensables y por ello me vi precisado a importar desde el pueblo de Veracruz las carretillas, barretas y cemento indispensables para el trabajo.

Con fecha 25 del mismo mes de febrero, dieron principio estos trabajos, para los cuales no pude contar con un personal competente, no digo ya en esta clase de trabajo cuya índole misma exige cierto grado de experiencia y conocimientos, pero ni siquiera en el de albañilería y carpintería, pues tanto los albañiles como los carpinteros de la región desconocen sus oficios, y su trabajo es sumamente deficiente, por lo cual no logré de ellos, desde luego, el rendimiento que deseaba y pude haber obtenido, de no tropezar con esas dificultades. Sin embargo, con paciencia y buena voluntad logré hacer que el trabajo se encarrilara, y ya para fines de la temporada se trabajó mejor, pues los albañiles y peones fueron adquiriendo la práctica ne-



© Fig. 1 Croquis de los montículos encontrados durante los trabajos de exploración en 1935 (lámina 1).



© Fig. 2 Zona Arqueológica del Tajín, Papantla, Veracruz (lámina 2).

cesaria en esta clase de trabajos, que exigen mucho cuidado, para no destruir, por falta de experiencia, pequeños vestigios de construcción, que muchas veces son los que ministran el dato indispensable para el conocimiento de la obra total.

Vencidas estas dificultades, ya pude dedicar mi actividad personal a asuntos como la medición de perfiles de los edificios, reconstrucción de esculturas fragmentadas y levantamientos de planos.

La Pirámide del Tajín estaba situada entre un verdadero bosque, y por mucho tiempo fue considerada como un monumento aislado. En marzo de 1929 fui comisionado a Papantla con el fin de hacer un presupuesto para los trabajos que ahora se ejecutan, pues ya desde esa época la Dirección de Arqueología (llamada ahora de Monumentos Prehispánicos) deseaba fuera debidamente atendido este monumento, que entonces se creía único, pero por falta de elementos, dado lo bajo del presupuesto anual con que siempre ha contado dicha oficina, no fue posible hacerlos, puesto que para ello contaba únicamente con la suma de \$5 000; y al hacer mi visita a la pirámide con este fin, pude dar-

me cuenta que no era como se creía, un edificio aislado, sino que formaba parte de una extensa y tal vez interesantísima zona, y así lo hice notar al rendir mis informes a la Dirección antes dicha, por eso ahora, aun cuando la misión principal que me llevó a estos trabajos fue la consolidación de la pirámide y a ello dediqué de un modo principal mis esfuerzos, creí que también era indispensable que la Oficina de Monumentos Prehispánicos y todas aquellas personas que se interesan por la ciencia de la Arqueología, conociesen cuál es la extensión y la impor-



© Fig. 3 Aspecto que presentaba la Pirámide del Tajín antes de los trabajos (foto 1).



● Fig. 4 Aspecto de la pirámide de los trabajos de 1935 (foto 2).

tancia de los monumentos que aún quedan en la región y forman con la pirámide lo que bien pudiera ser llamada “La Ciudad Arqueológica del Tajín”, por tanto procedí a efectuar un desmonte de toda esa zona, habiendo tirado árboles en este año en una extensión aproximada de 32 ha, o sea, la superficie de un cuadrilátero de 800 por 400 m por lado, que, aun cuando no es la totalidad de la zona de monumentos, sí es ya la mayor parte, o cuando menos, la principal de ella.

En el croquis y perspectiva adjuntos láminas 1 y 2 (figs. 1 y 2) se podrán ver: *I*) cual es la zona desmontada y los monumentos que abarca, así como la forma y disposición de ellos; *II*) que están arreglados con un cierto plan formando plazas y sujetos a ejes dominantes, estando algunos de ellos colocados sobre plataformas escalonadas, lo que hace aumentar grandemente su



● Fig. 5 Aspecto de la construcción norte del Juego de Pelota después de los trabajos de 1935 (foto 8).

monumentalidad; *III*) que el número de construcciones es bastante grande, pues se pueden contar en sólo esta zona más de 45 monumentos; y *IV*) que aún falta por desmontar una extensión mayor para tener idea completa de cómo fue esta gran ciudad.

Desafortunadamente no me fue posible dejar absolutamente limpia toda la zona desmontada, pues siendo los terrenos en que están los edificios, de propiedad particular (en tanto no se cumplan los requisitos que la ley de la materia señala para que pasen a ser propiedad federal), tuve que convencer primero a los indígenas dueños de las parcelas afectadas, de la importancia de estos trabajos para que accedieran a permitir ese desmonte, y no sólo se me permitió, sino que aun los mismos dueños se presentaron a trabajar como peones para efectuarlos, pero como la madera era suya, quedó toda a su disposición, por lo que no fue quitada, y quedó allí en tanto pueda ser vendida o aprovechada en alguna forma por sus legítimos dueños, lo cual, espero, se efectuará en poco tiempo y ya para el año entrante quedará completamente limpia.

Pasaré ahora a tratar del trabajo ejecutado en la pirámide. Lo primero que hice al llegar fue una inspección cuidadosa de todos los nichos que habían quedado conservados de una manera provisional el año anterior por medio de puntales, encontrando que todos estaban en perfecto estado, y había sido un buen medio para evitar su destrucción, por lo cual también se utilizó durante la temporada actual, en que se dejaron apuntalados todos aquellos lugares que por falta de tiempo y de elementos no fueron restaurados durante esos trabajos. En seguida procedí a organizar mis actividades para poder continuar la consolidación de la pirámide y el arreglo y limpia de algunos otros edificios.

Organizados ya en los trabajos, se continuó la reposición de los nichos derrumbados, reposición que se hizo utilizando su mismo material, el cual apareció entre los escombros al ser retirados éstos, aunque desafortunadamente no en

su estado original, pues gran parte de esos materiales, que consisten en losas de piedra, se encontraron fragmentados, pero pudieron ser utilizados y repuestos en su sitio.

Debido a los movimientos y asentamientos que ha sufrido la pirámide a través del tiempo, por causas muy diversas (sismos, vegetaciones, lluvias, etcétera), su obra aparecía con grandes cuarteaduras en diferentes partes de ella, así como con oquedades producidas por los visitantes curiosos que tratando de ver su interior arrancaron el material de construcción. Dichas oquedades y cuarteaduras fueron rellenadas y amarradas en forma conveniente, dándole a la obra, además de su aspecto original, una estabilidad mayor, y para evitar que el agua de lluvia pudiera seguir causando daños en esta construcción, fueron junteadas debidamente todas las piedras de taludes y almohadillados por medio de rejones con cemento, estando ya casi terminado este trabajo en toda la pirámide.

Se hizo la reconstrucción de uno de los grupos de nichos que ornamentan la escalera. Este grupo fue hecho en su totalidad con cemento aparente, y así quedó de un modo provisional, pues en temporadas posteriores, en las que espero que se contará con mayores elementos, se colocarán en su lugar los grandes bloques de piedra que la formaban y que ahora no fue posible debido a su gran peso, y a la falta de herramienta indispensable para poder levantarlos. Con todos estos trabajos, el aspecto y estabilidad de la pirámide han mejorado mucho como podrá verse en las fotos 1 y 2 (figs. 3 y 4).

Con el fin de limpiar y arreglar debidamente la pequeña plaza del frente de la pirámide se retiraron todas las piedras y escombros que en ella existían, dejando al descubierto un pequeño altar o adoratorio al centro de ella, el que desafortunadamente está en muy malas condiciones de conservación, y creo muy difícil saber, con lo que conocemos hasta ahora, cuál fue su forma original. En él se arreglaron hasta donde fue posible sus elementos. También al hacer esta limpia en la plaza, se puso al descu-



● Fig. 6 Parte saliente o "altar" en la escalinata descubierta en la región norte del Juego de Pelota (foto 9).

bierto parte de uno de los edificios que dan hacia ella y que la limitan por el lado sur, que no es otra cosa que la construcción norte del Juego de Pelota más importante de la región, que está situado al sur de la zona, el que por su modo de distribución es muy semejante al de Chichén Itzá en Yucatán.



● Fig. 7 Reconstrucción de la lápida hasta donde permiten los fragmentos encontrados (foto 13).



● Fig. 8 Otro tablero con bajorrelieves en el Juego de Pelota (foto 14).

La región descubierta de este edificio como puede verse en las fotos 3 a 8 (foto 8, fig. 5), no es sino una pequeña parte de la plataforma sobre la que descansa el Trono del Rey o sacerdote que presidía la ceremonia del Juego de Pelota, y la escalinata que da acceso a ella, que está situada en la parte media. Esta escalinata presenta la particularidad de tener adosada en su parte central una pequeña construcción saliente, que la divide en dos porciones, de la cual no se encontró más que la región inferior formada por dos bloques de piedra que llevaban esculpidos en la cara del frente relieves de entrelaces, y al parecer cuerpos y cabezas de serpientes emplumadas (foto 9), (fig. 6).



● Fig. 9 Otro de los tableros con bajorrelieves en el Juego de Pelota, que también quedó repuesto. (foto 6)

Entre los escombros del ángulo noroeste de esta plataforma encontré huesos humanos (parte del cráneo, maxilar inferior, costillas, vértebras, etcétera) y fragmentos de una lápida esculpida con bajorrelieves muy hermosos por su fina factura, y de la que por desgracia no fue posible hallar todos los pedazos para poderla reconstruir totalmente (foto 13), (fig. 7).

Estando caídos los grandes sillares esculpidos que decoran los extremos de los muros verticales paralelos que forman parte principal de dicho Juego de Pelota, procedí a colocarlos nuevamente en su sitio original, logrando rehacer completamente dos de los cuatro tableros (fotos 14 y 16), (figs. 8 y 9), con mucho trabajo, hubo pues que levantar un bloque de piedra de más de tres y media toneladas, y carecía, repito, de lo necesario para elevar esa clase de pesos, pero ayudado con poleas y palancas, después de intentarlo tres veces, pues las poleas se rompían, se logró por fin colocar dicho bloque en su sitio.

Otros de los edificios que empezaron a ser arreglados fueron los del grupo llamado El Tajín Chico y el de Las Columnas. En los primeros se procedió a quitar todo el escombros que cubría más de la mitad de ellos, como podrá ver-



● Fig. 10 Bloques de piedra esculpidos y partes de fustes de columnas en el edificio Las Columnas (foto 21).

se en las fotos 18 a 20 con el fin de recoger todo el material que existía entre esos escombros para que más tarde pueda ser colocado en el lugar que ocupó originalmente, y también para poder hacer las mediciones indispensables para los dibujos de perfiles que acompaño. Por lo que se refiere al edificio de Las Columnas, la que ahora se hizo fue una requisa de todas las piedras de los fustes de columnas que existen entre el es-

combro, a fin de poder rehacerlas, puesto que son de una gran importancia porque están esculpidas con muy hermosos bajorrelieves, que son sin duda inscripciones históricas, cronológicas o religiosas del pueblo que las ejecutó. Desafortunadamente en este año no me fue posible dibujar los motivos que ornamentan esos fustes, por el poco tiempo que tuve para otros trabajos que no fuesen la vigilancia y dirección de las obras; lo



● Fig. 11 Piedras labradas de fustes de columnas, en el edificio que he llamado de Las Columnas (foto 22).



● Fig. 12 Fragmento de escultura descubierto (foto 27).

único que hice fue tomar algunas fotografías de ellos que adjunto en este trabajo (fotos 21 y 22), (figs. 10 y 11) y en las que podrá verse la importancia tan grande que tienen y la necesidad de procurar su reconstrucción, la cual no se intentó desde luego por las razones antes dichas, de falta de tiempo y herramientas.

Además de estos fustes de columnas esculpidas, existe en estas ruinas gran número de otras esculturas en bajorrelieve, algunas de las cuales parece que formaron parte de frisos, tal vez unas pertenecientes a la decoración de la pirámide, y otras, a la de pequeños altares o adoratorios tales como el señalado antes en el centro de la plaza de la misma pirámide (foto 27), (fig. 12). Se encuentran también, en buen número, placas o lápidas esculpidas, con representaciones y estilizaciones muy variadas, pero



● Fig. 13 Fragmento de lápida esculpida (foto 31).

todas, sin excepción, acusan el grado tan avanzado que alcanzaron los artífices que las ejecutaron en el arte de esculpir la piedra y en la concepción y composición artísticas (fotos 31 y 34), (figs. 13 y 14). Entre estas lápidas presento una fragmentada, pero que casi logré reconstruir en su totalidad, recogiendo sus porciones en diferentes lugares de la zona.

Otra de las grandes dificultades con las que he tropezado es la falta de agua para el trabajo y para beber, por lo cual procedí a la perforación de un pozo, habiendo hecho uno de 1.50 m de diámetro más o menos con una profundidad de 7 m, sin lograr aún sacar agua, pero en temporadas posteriores espero poder continuar su perforación hasta que tengamos agua a mano, para evitar el tener que llevarla desde el arroyo, que a más de estar lejano no siempre la tiene.



● Fig. 14 Lápida casi totalmente reconstruida por el autor de los trabajos de exploración (foto 34).

No creo ocioso el decir aquí que para todo ese trabajo no conté con otros útiles que diez palas, diez zapapicos, cinco hachas, cuatro barras, seis carretillas y dos garruchas pequeñas para una tonelada, que es toda la herramienta que he podido adquirir hasta hoy con el dinero que se ha dado en dos años para ella, y que, el promedio de peones que trabajaron en esta temporada que cubrió un plazo de trece semanas, fue de 30, con seis albañiles durante nueve semanas solamente.

Como un complemento a este pequeño trabajo, que no tiene mayor interés científico que el descubrimiento de un nuevo y muy importante campo de investigación, que seguramente está llamado a dar insospechadas luces en la historia y cultura de los pueblos indígenas del México precolonial, me permitiré agregar dos noticias que rectificarán datos publicados respecto a la Pirámide del Tajín. Uno de ellos se relaciona con el número de escaleras que existen en esta construcción, la cual aparece representada en dibujos y maquetas de algunos autores, con tres escalinatas, siendo que en realidad

en ella no existe sino una solamente. Este error provino de la confusión que hicieron tales autores al pensar que los restos de las alfardas de esa única escalera constituyeron a su vez otros elementos de la misma índole, y fue así que hicieron sus dibujos o maquetas con tres escaleras, cuando no existen, repito, sino restos de una sola con amplias alfardas laterales que estaban decoradas con pequeños nichos,



● Fig. 15 Uno de los tableros con bajorrelieves del Juego de Pelota Sur, al fondo, la pirámide (foto 50).



● Fig. 16 Escalinata descubierta en el edificio norte del grupo llamado Tajín Chico, 1934-1935 (foto 55).

según puede deducirse de lo que aún se conserva en el arranque de ellas.

El segundo dato erróneo que ha sido publicado es el relativo al número de nichos que decoran esta interesante construcción. Algunos autores han dicho que son 365 repartidos en la siguiente forma: 22 nichos por lado en el primer cuerpo; 19 por lado en el segundo; 16 en cada lado del tercer cuerpo; trece en los del cuarto; diez en los del quinto; siete en los lados del sexto y cuatro en los del último o séptimo, los cuales hacen un total de 360, al cual, agregados los cinco grupos de nichos que decoran la escalera, da el número de días del año: 365, pero esta cuenta no es exacta puesto que en el séptimo cuerpo no existen cuatro nichos por lado, sino cinco. Con lo que falla la cuenta y también la regla que dio motivo a esta confusión, o sea: la disminución de tres nichos en cada lado de los cuerpos a medida que éstos ascienden en rango y disminuyen en longitud.

Con esto, no quiero afirmar que la idea primordial a este respecto esté totalmente descaminada, únicamente hago notar el hecho para que sea tomado en cuenta en estudios posteriores (fotos 50, 55 y 58), (figs. 15, 16 y 17).



● Fig. 17 Aspecto de una parte de la Zona Arqueológica del Tajín desmontada en 1935 (foto 58).

Comentarios sobre los trabajos en El Tajín del ingeniero Agustín García Vega

*Ponciano Ortiz Ceballos**

El ingeniero topógrafo "A" Agustín García Vega, uno de los pioneros de la arqueología veracruzana con el que se inician los trabajos metodológicos en El Tajín (Ortiz, 1987), efectuó varias temporadas de campo en esa zona y los resultados de 1934 a 1938 los dio a conocer en una ponencia presentada en el xxvii Congreso Internacional de Americanistas (1939).

Después de trabajar en El Tajín, colaboró con Juan Valenzuela en sus exploraciones en la región de Los Tuxtlas (1945) y elaboró los primeros croquis de los interesantes sitios de Matacapán, Isla de Agaltepec en Catemaco y Matacanela. Sobre su participación informó en un reporte a Monumentos Prehispánicos del INAH (1938).

En 1929 se le comisionó para hacer una visita al Tajín con la finalidad de elaborar un presupuesto para atender la pirámide de los nichos, lamentablemente sólo logró obtener cinco mil pesos, cantidad que consideró insuficiente para iniciar dichos trabajos. Hasta 1934 obtuvo más recursos, pero aún muy limitados, y al respecto señala en su reporte de 1935:

No creo ocioso decir aquí que para todo este trabajo no conté con otros útiles que diez palas, diez zapapicos, cinco hachas, cuatro barretas, seis carretillas y dos garruchas pequeñas para una tonelada, que es toda la herramienta que he podido adquirir hasta hoy con el dinero que me han dado en dos años para ello.

Esta cita, un tanto de queja y anécdota es interesante, pues al fin de cuentas hasta la fecha tenemos el mismo problema en la mayoría de los proyectos: escasez de recursos económicos para la investigación, así no resulta difícil imaginar las penurias y milagros que García Vega tuvo que hacer en una época de casi total incomunicación.

En todos los informes se aprecia su preocupación por efectuar un estudio sistemático y detallado; a pesar de no tener una formación de arqueólogo, siempre se preocupó por diferenciar las secciones restauradas de aquellos elementos arquitectónicos restituidos, lo cual se permite sólo cuando se cuenta con la suficiente información, como lo indica en el caso de los nichos.

En la temporada de 1934 informa que su primer actividad fue efectuar un estudio detallado del sistema de construcción de la pirámide, con el fin de planificar la intervención, y hace una descripción del estado de la pirámide, su plan de trabajo y las intervenciones que realizó.

Concluye que los arquitectos de la pirámide quizá cometieron un error arquitectónico en especial con la construcción de los nichos.

Como consecuencia de este sistema de edificar, en el que toda la estabilidad de la obra dependía únicamente del peso de las losas empleadas como techos en los nichos y como cornisas en los diferentes cuerpos ya que faltó un amarre efectivo entre las dos distintas partes del edificio, la pirámide aparece en la actualidad bastante destruida.

Ello —apunta— aunado a los movimientos sísmicos, la lluvia y la vegetación.

En esa temporada prácticamente limpió la pirámide del escombro para quitar el peso a los cuerpos, taludes y cornisas, así como la escalera, donde localizó importantes monumentos con bajorrelieves, dos esculturas y varios portaestandartes en los costados y al frente de las alfardas y que después estudió E. Juan Palacios (1936). Una aportación valiosa de su trabajo fue la aclaración de que el edificio contó con una sola escalinata y no con tres como lo habían dibujado y anotado anteriores investigadores. También aclara otro error que se continuó como un "mito", referente al número de nichos y su asociación calendárica, pues según él, éstos no eran 365 sino 369, ya que el séptimo cuerpo no tuvo cuatro nichos por lado sino cinco, al respecto vuelve hacer hincapié en su informe de 1935, año en que inició actividades básicamente de

*Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana

limpieza en los Juegos de Pelota Norte y Sur, en El Tajín Chico y en Los Quesos.

Su informe de 1935 que denomina “Descubrimiento de la zona arqueológica del Tajín” es también interesante. Comienza otra vez lamentándose entre líneas por la cantidad asignada; ese año contó con 6 625 pesos y dedicó gran parte de su esfuerzo y recursos a desmontar la zona, cubriendo una extensión de 32 hectáreas con la finalidad de poder apreciar en toda su magnitud la “Ciudad Arqueológica del Tajín”, lo que le permitió observar más de 45 estructuras relevantes.

Continuó con la restauración de la pirámide con atención especial a los nichos y la escalinata, y procuró dar mayor estabilidad a la pirámide, rellenando cuarteaduras y oquedades. Limpió la plaza, y descubrió un pequeño adoratorio y la plataforma norte del Juego de Pelota Sur, localizando en la limpieza varias lápidas con relieves y fragmentos de huesos humanos. Asimismo, arregló dos de los tableros de ese Juego de Pelota y comenzó a intervenir los monumentos del Tajín Chico y el Templo de las Columnas, pero básicamente removió el escombros y reunió los fustes de las columnas labradas, donde localizó varios fragmentos de frisos labrados.

En la temporada de 1936 continuó con los trabajos en la pirámide y en otras áreas, pero dedicó tiempo especial para dibujar los relieves con la ayuda de Mateo Saldaña, también realizó un levantamiento más detallado de los edificios en compañía de Wilfrido Du Solier, quien llevó a cabo las primeras exploraciones estratigráficas y el estudio de la cerámica que continúa siendo básico hasta la fecha, pues fue hasta 1972 cuando la arqueóloga Paula Krotser volvió a estudiar la cerámica, pues ni García Payón ni las recientes exploraciones han puesto suficiente énfasis en este importante aspecto. En 1937 García de Vega dedicó más tiempo a la exploración del Templo de las Columnas.

Su informe de 1938 (que se publicará en el siguiente número de *Arqueología*) se refiere a las

intervenciones de restauración que realizó en la Pirámide de los Nichos, en el Juego de Pelota Sur, el Edificio de las Columnas y en el llamado Tajín Chico. Hace notar y se queja otra vez con insistencia, de la falta de vigilancia y del personal necesario para una limpieza permanente del sitio. Tan sólo para volver a desmontar la maleza requirió de 40 hombres durante cuatro semanas.

La falta de vigilancia —aparentemente en esos años había sólo un guardián— provocó la destrucción y pérdida de valiosos elementos arquitectónicos, como molduras de estuco, grecas, nichos, etcétera, así como pinturas al fresco, sobre todo de los edificios del Tajín Chico.

En la Pirámide de los Nichos se concretó a dar mantenimiento, mientras que en el Juego de Pelota removió el escombros de la cancha tratando de alcanzar el piso, el cual, dice, se encontraba muy destruido, por lo que sólo llegó hasta el arranque de los muros, preparó los drenes necesarios para captar el agua de lluvia y por falta de tiempo no logró desmantelar los muros y nivelarlos como era su intención, por lo que sólo dejó preparado el terreno para la siguiente temporada.

Señala García Vega: “al emprender estos trabajos además del deseo de la mejor vista de estos monumentos, cosa secundaria en estos estudios, nos guía el interés principal de ejecutar la completa exploración del sistema (constructivo) a fin de conocer su forma general...”. Es decir, que su principal interés era la investigación y el conocimiento científico del sitio.

Es además interesante notar que el autor externa su preocupación en efectuar, más que una reconstrucción, la restauración cabal de los elementos arquitectónicos y la consolidación inmediata de “todas y cada una de las partes que se van descubriendo”.

Nos informa que los dibujos de los tableros del Juego de Pelota los realizó Agustín Villagra y sería de sumo interés buscar en los archivos del

INAH este trabajo para revisar su calidad, y de estar inéditos, buscar su publicación.

Durante esa época era común asignarle al Tajín y a otros sitios un origen Tolteca de lo cual disiente García Vega, pues observa que sus elementos culturales son muy diferentes, por lo que sugiere darle otro nombre, si no se quiere conservar el de Cultura Totonaca y sobre todo efectuar investigaciones más detalladas.

Al respecto, aún hoy día los especialistas no se han puesto de acuerdo respecto a la filiación étnica y cultural de El Tajín. El maestro García Payón mantuvo una posición sobre su origen Totonaco, pero la mayoría de las veces se refiere a la Cultura del Tajín, aunque otras expresa dudas por la fuerte presencia de elementos Huastecos en la cerámica. Recientemente, Wilkerson (1972) afirmó que El Tajín no es Totonaco sino Huasteco, pero sus datos derivan de estudios en la cuenca baja del río Tecolutla. Sin embargo, Brueggemann, quien dirigió las más recientes y amplias exploraciones, con abundantes recursos económicos, no está de acuerdo sobre ese punto.

Los trabajos se concentraron en la exploración del Tajín Chico, intervino los edificios que él denominó A, que destaca por sus "muros verticales decorados espléndidamente con bellas grecas de un arreglo bastante original" y considera importante observar estos detalles, pues permiten diferenciar las culturas. De los sistemas constructivos utilizados en el Edificio B, en especial los del "recinto", destaca la descripción de los grandes espacios cubiertos por techos planos o losas; caso único en Mesoamérica.

Comenta García Vega:

Creo que están constituidos por losas de un concreto formado por cal como aglutinante y haciendo las veces del cemento en el concreto ahora usado, arena de piedra pómez en lugar de la arena de mina de hoy y como confitillo piedra pómez de un tamaño mucho mayor que las pequeñas piedras ahora empleadas. Dichas losas eran soportadas directamente por muros y pilares, sin ninguna trabe de madera u otro material.

Al respecto García Payón sería muy insistente en sus clases y escritos, pues según él se trata de un logro arquitectónico que no se repitió en ninguna otra región de Mesoamérica, ni aun en la zona maya.

Acerca del llamado Edificio C, destaca su ornamentación a base de grecas en relieve ejecutadas con lajas recubiertas de estuco y con pinturas superpuestas hasta de cuatro delgados aplanados.

En general, su descripción arquitectónica es detallada, si bien le quedan dudas sobre la funcionalidad, debido a que no logró explorarlas completamente. Sin embargo, hubiera sido interesante que incluyera los dibujos de las plantas de los edificios y alzadas o fachadas, para una mejor comprensión de los elementos descritos y sus avances en la exploración.

Al final de este informe nos promete un estudio detallado debidamente ilustrado de todo lo explorado hasta hoy, pero desconozco si lo realizó.

Bibliografía

- Brueggemann, Juergen, Sara Ladrón de Guevara y Juan Sánchez Bonilla
1992. *Tajín*, México, Citybank.
- García Vega, Agustín
1939. "Exploraciones en El Tajín, temporadas 1934 a 1938", en *XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, t. II, México, pp. 78-87.
- 1938. *Informe de los Trabajos Preliminares Llevados a cabo en la Región de Los Tuxtlas, Veracruz*, Archivo de Monumentos Prehispánicos, INAH, México, exp. 102.
- Ortiz Ceballos, Ponciano
1987. "Las investigaciones arqueológicas en el estado de Veracruz", en *La Palabra y el Hombre*, nueva época, octubre-diciembre de 1987, Xalapa, Universidad Veracruzana, pp. 57-95.
- Palacios, E. y J. Meyer
1932. *La Ciudad Arqueológica de El Tajín: sus Revelaciones*, México, Biblioteca de Estudios Históricos y Arqueológicos Mexicanos.

•Valenzuela, Juan

1945. "Las exploraciones efectuadas en Los Tuxtlas, Veracruz", en *Anales del Museo Nacional de México*, t. III, 5a. época, México, pp. 83-107.

1945. "La segunda temporada de exploraciones en la región de Los Tuxtlas, Veracruz", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, t. I, México.

•Wilkerson, S. y K. Jeffrey

1972. *Etnogenesis of the Huastec and Totonac: early Cultures of North-Central Veracruz at Santa Luisa Mexico*, tesis de doctorado, Tulane University.

